

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Reinas y Predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*, Segovia, Diputación de Segovia, 2016, 306 pp. ISBN: 978-84-86789-93-0.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.19.2018.435-437>

La monografía publicada excelentemente por la Diputación de Segovia es el resultado de una reciente Tesis Doctoral defendida en el Departamento de Historia del Arte II (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del catedrático Javier Martínez de Aguirre Aldaz. El título de la obra podría llevar a engaño si se tiene en cuenta que el objetivo es el estudio del extraño caso del claustro historiado del monasterio, excepcional por su amplio y variado repertorio ornamental realizado en una cronología y un ámbito geográfico donde no existen ejemplos similares. Pero, para el estudio de dicho repertorio, se desarrolla una metodología que posibilita un amplio análisis constructivo del conjunto del edificio (incluida la ornamentación del interior de la iglesia, hasta ahora no justamente valorada), así como un estudio iconográfico, al que une las aportaciones sobre la investigación de los textos literarios vinculados a los fundadores y promotores, la orden de predicadores –en el marco de la reforma de la observancia regular promovida por los Trastámara–, y de las reinas castellanas que lo apoyaron. Así, la obra es mucho más que lo planteado en su título y justifica el subtítulo utilizado.

La monografía ofrece nuevas y sugerentes claves interpretativas sobre el cenobio segoviano. Lo enmarca en la reforma observante planteada como un elemento más dentro de la consolidación de la monarquía autoritaria, como parte de la configuración eclesiástica de la realeza en su intento de restar poder al pontífice, a la vez que subraya el “dominicanismo” de algunas reinas castellanas bajomedievales, en especial el patronazgo femenino de Beatriz de Portugal, Catalina de Lancaster y María de Aragón. Esta línea de interpretación, el “mecenazgo reformador”, se manifiesta en Nieva en el decisivo papel jugado por las reinas Catalina y María en la ampliación del templo entre 1414 y 1432 y la edificación del claustro, acabado ya en 1445, y coincide en el tiempo con la reforma espiritual del convento, subrayando que la reforma material del mismo y la reforma espiritual partían de un mismo interés.

En este marco, se sitúa el estudio de la realidad material del cenobio segoviano: se analiza su proceso constructivo marcando las diferentes fases constructivas hasta el siglo XVI y se añade el devenir del mismo entre los siglos XVIII y el momento actual. Estas reflexiones sobre las restauraciones permiten a la autora realizar una “crítica de la autenticidad” del conjunto ornamental del monasterio, a la vez que descartar que el carácter románico del claustro pueda

deberse a restauraciones históricas. Llegados a este punto del estudio material del conjunto, la Dra. Diana Lucía Gómez-Chacón desarrolla una de las vías más interesantes de su trabajo al vincular este arcaísmo estético del conjunto segoviano con la reforma observante y no con las interpretaciones que se habían dado hasta ahora (el arcaísmo del autor, su condición de obra periférica o el peso de la tradición románica en tierras segovianas). Apoyada en los trabajos de Krautheimer, la autora apunta a que se trataría de un ejemplo de recuperación consciente de formas y técnicas arquitectónicas de siglos anteriores, recurso ya empleado por los propios mendicantes (basílica alemana de Constanza del siglo XIII y aspecto paleocristiano, por ejemplo) como reflejo material de la reforma espiritual que hacía volver a sus inicios (el mundo paleocristiano) a la iglesia reformada. En el caso segoviano, el referente simbólico no sería ya la arquitectura cristiana primitiva, sino los primeros cenobios de las comunidades de predicadores, los del siglo XIII, donde parece anclarse la estética del claustro de Santa María la Real de Nieva.

También resulta interesante el nuevo examen de la Portada Norte, hasta ahora considerada como un *unicum* por su riqueza iconográfica. Ahora se vincula con el uso de este ámbito como espacio de evangelización; sólo así cobra sentido su lectura iconográfica con los ciclos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, tratándose de una portada proyectada con fines pastorales y procesionales. A ello se añade un segundo nivel de interpretación vinculado a la reforma de la propia orden, enlazando este espacio de entrada con la lectura del interior de la iglesia y de la claustra. En cuanto a la iglesia, el análisis de la decoración ornamental de su interior es quizá una de las partes más originales de esta monografía, por cuanto la autora subraya la existencia de un programa iconográfico en el espacio reservado a la *ecclesia fratrum*, un conjunto de representaciones que, a diferencia de lo que comúnmente se pensaba, no tenían un carácter exclusivamente decorativo, “marginal”. Apoyada en la lectura de Camille, Kanaan-Kedar, y otros, se reivindica el carácter intencionado de dicha decoración, que relaciona con comportamientos criticados o defendidos en los escritos dominicos. En estas representaciones, situadas donde antes estaría el coro de los religiosos, convivirían en diferentes actitudes dominicos observantes y claustrales, aludiendo a la necesidad de la reforma espiritual de la orden, reforma que aún no se había producido en Nieva, pero que tendría como objetivo el inculcar la observancia regular e incentivar dicha reforma.

La segunda mitad de la monografía está dedicada al análisis de la parte central del conjunto monástico: las 40 ménsulas y 87 capiteles dobles del claustro, un conjunto sin paralelos en el ámbito mendicante peninsular. Son analizados sin seguir el orden correlativo de su disposición, sino en función de un programa iconográfico más amplio, y partiendo de una premisa diferente a los historiadores que se ocuparon hasta ahora del monasterio: el programa iconográfico del claustro no está dirigido a los fieles sino a la comunidad dominica, pensado para la edificación espiritual de dicha comunidad. De este nuevo análisis destacan varios

aspectos. Por un lado, la reivindicación de las escenas de vida conventual y de predicación de los dominicos, un ideal de vida inspirado directamente en su fundador. Así, de este conjunto de escenas que parecían repartidas sin aparente orden por el claustro, la autora logra explicar su topografía en relación a los accesos, la circulación y la ubicación de las oficinas conventuales. Por otro, se muestran las relaciones iconográficas entre estos capiteles y motivos ornamentales cercanos; por ejemplo, la relación de algunas escenas de frailes predicadores con otras de carácter cinegético interpretadas como los frailes cazadores de almas, o las escenas constructivas interpretadas como una alegoría arquitectónica en relación a la concepción de “claustro del alma”. Con ello, la autora revierte el contenido simbólico del claustro y su decoración, hasta ahora considerada “marginal”, pero apoyándose en el trabajo de Yates, va más allá al relacionar un significado último en este conjunto con el cultivo del “arte de la memoria”, como ejercicios de apoyo para grabar en la memoria de los frailes predicadores –especialmente en los más jóvenes– algunas de las cuestiones que les acompañarían en su camino hacia la perfección.

La autora dedica un último apartado a los canteros y escultores de Nieva y su posible filiación artística, hasta ahora puesta en relación con obras navarras, gallegas y portuguesas. Se vincula el conjunto –realizado por un mismo equipo de escultores dada su uniformidad formal– con la iglesia dominica de Ribadavia en Orense, sugiriendo el trasvase de canteros y escultores entre el convento ribadaviense y el segoviano en la primera etapa de construcción del mismo. Sugiere así mismo, vinculaciones con el foco toledano, en especial en relación a la escultura del lado norte del trascoro catedralicio y con otra obra del taller toledano, los sepulcros de los Pérez de Guzmán en la catedral de Sevilla, todo ello posible gracias al patronazgo artístico ejercido por Catalina de Lancaster en ambos conjuntos.

En fin, animo al lector a que se zambulla en este trabajo sobre el monasterio de Nieva donde podrá encontrar propuestas nuevas sobre la interpretación del arte medieval hispano, un arte con un contenido simbólico y programático, que ahora cobra más luz ante nuestros ojos.

Begoña ALONSO RUIZ  
Universidad de Cantabria  
[begona.alonso@unican.es](mailto:begona.alonso@unican.es)